

Acerca del diseño ontológico y crítico como alternativa al posdesarrollo

Oscar Zalazar (*)

Laura Beatriz Torres (*)

José Cuervo Sola (*)

Centro De Investigación Facultad De Artes Y Diseño.
Universidad Nacional De Cuyo.

Resumen: Inscriptos en las tradiciones del dar cuenta y razón, el logon didonai de la asamblea y la democracia, del considerarse-así-mismo-como valioso, el ejercicio del a-priori antropológico tal como lo formulara nuestro filósofo Arturo Andrés Roig, y de la comunicación horizontal, cuya formulación contemporánea la debemos a Luis Ramiro Beltrán, nos interesa preguntarnos por la necesidad de pensar un más allá del funcionalismo, y el desarrollo. El proceso de mejora económica y social, el desarrollo y la modernización, será el resultante del aumento de la producción, de una distribución más racional o equitativa de los beneficios de esta actividad, de la adopción de principios de conducta nacional e individual más conducentes al crecimiento económico y al cambio institucional y estructural general de una sociedad. Esto daría como resultado niveles de vida más elevados en términos de ingresos, alimentación y otras formas de consumo, salud, vivienda, educación y aumenta la libertad de elección en todos los aspectos de la vida. Pero los resultados no se alcanzaron, al contrario, se agravaron todos los abismos y males sociales, creció la violencia de los enfrentamientos, la marginación y la miseria alcanzan hoy la magnitud de la tragedia. En este escenario social se pone en crisis las ideas e ilusiones del “desarrollo”.

Retomar nuestras tradiciones, y específicamente la extensa lucha por transformar las estructuras deshumanizantes y sustituirlas por estructuras humanizantes, tiene que ser una tarea nuestra. Pensar/proyectar, imaginar, desear y construir en comunidad. El barrio, el ayllu, las comunidades eclesiales de base, las comunidades originarias, las comunidades afrodescendientes, criollas, y de todas las latitudes presentes en América Latina, las comunidades organizadas sobre los valores/prácticas/proyectos de autonomía, democracia, justicia social, y el reconocimiento de las diversas formas de construcción de nuestras identidades/alteridades, nuestra pluriculturalidad constitutiva.

En este sentido, acordamos con Arturo Escobar quien propone pensar el diseño en términos ontológicos, dando a esta categoría el sentido de “mundo de entes”, y por lo tanto, la posibilidad misma de crear nuevos mundos, el horizonte de transformar, proyectar y ensayar otros mundos posibles. Con esto se abre una pregunta que nos enfrenta a un dilema profundo, ¿podemos seguir pensando el diseño como un instrumento de moderación en los términos tradicionales o se abre el juego hacia algo realmente nuevo? ¿Podemos pensar un Diseño más allá del funcionalismo, la modernización y el desarrollo? ¿por fin se está universalizando la modernidad, o nos presenta su cara más hostil y destructiva?

Si pensamos el futuro como una aventura posible, si pensamos que una de las mayores oscuridades del presente es la falta de proyectos, única forma de pensar otros mundos posibles, el diseño ontológico permitiría pensar nuevos proyectos de industrialización, fuera

de los términos de modernización y desarrollo. Pero sobre todo mundos alternativos a la catastrófica gobernanza neoliberal.

Palabras clave: Crítico; Ontológico; Posdesarrollo; Diseño; Proyectar; Industrialización

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 118-119]

(^c) Doctor en filosofía. Docente investigador categoría 1. Profesor y Titular Tiempo completo en las cátedras de filosofía del diseño y filosofía del arte Facultad de artes y Diseño UNCuyo. He publicado libros, artículos y papers en congresos de la especialidad. Dirijo tesis de posgrado en las maestrías de estudios latinoamericanos Mel-FCPyS, en la maestría de arte latinoamericano FAD, y en el programa de doctorado en ciencias sociales de FCPyS Uncuyo y proyectos de investigación. Soy crítico de arte y curador independiente. Actualmente dirijo un programa de posgrado en estudios curatoriales.

Mi especialidad es la teoría del diseño, teoría y crítica del arte latinoamericano y la teoría latinoamericana de la comunicación social. Las técnicas que manejo: Historiográficas, respecto de los problemas de los actuales relatos históricos y los problemas referidos a la construcción de archivos Hermenéuticos y semióticos, respecto de la lectura de la obra de arte. Sociológicos respecto de los datos de la relación obra/sociedad Estéticos, nos ubicamos en la estética de la recepción y el problema de los públicos. En este sentido buscamos una línea de investigación basada en convergencias interdisciplinarias, en los cuales incluimos los problemas del arte y el diseño, la comunicación y la cultura popular.

(^{c*}) Diseñadora Industrial especializada en productos egresada de la Universidad Nacional de Cuyo. Maestranda realizando tesis de la “Maestría en Gestión del Diseño para los desarrollos regionales” FAD UNCuyo. He publicado artículos y pappers en congresos especializados. Profesora Adjunta interina en la cátedra Diseño de Productos I en la FAD UNCuyo. Jefa de Trabajos Prácticos efectiva en la cátedra Filosofía del Diseño en la FAD UNCuyo. Jefa de Trabajos Prácticos efectiva en la cátedra Comunicación Visual en la FAD UNCuyo. Ex directora de las Carreras de Diseño 2018/2022 en la FAD UNCuyo. Coordinadora de Talleres y Laboratorios dentro del Área de Innovación y Desarrollo de la FAD UNCuyo Investigadora en proceso de categorización III PRINUAR 2022. Coordinadora del Centro de Investigación en Diseño Ontológico y Crítico, FAD-UNCuyo.

(^{c**}) Diseñador Industrial, Facultad de Artes y Diseño – Universidad Nacional de Cuyo. Maestrando en Comunicación Digital Interactiva, Universidad Nacional de Rosario. Jefe de Trabajos Prácticos en Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología, FCEN-UNCuyo; Ayudante de Primera en Diseño de Productos I, Auxiliar de Docencia en Diseño de Productos IV, FAD-UNCuyo. Miembro del Centro de Investigación en Diseño Ontológico y Crítico, FAD-UNCuyo. Investigador en formación. Integrante del Consejo Editorial de la EDIUNC - UNCuyo, y del Consejo Asesor de Extensión Universitaria - UNCuyo.

Otros mundos posibles, el Diseño Ontológico como alternativa al funcionalismo moderno

Inscritos en las tradiciones del dar cuenta y razón, del logon didonai de la asamblea y la democracia, del considerarse-así-mismo-como valioso, del ejercicio del a-priori antropológico tal como lo formulara Arturo Roig, y de la comunicación horizontal, cuya formulación contemporánea la debemos a Luis Beltrán¹, nos interesa preguntarnos por la necesidad de pensar un más allá del funcionalismo y del desarrollo. El proceso iniciado a mediados del siglo XX, el programa de mejora económica y social, del progreso infinito, el desarrollo y la modernización, será el resultante de la industrialización y del aumento de la producción, de una distribución más racional o equitativa de los beneficios, de la adopción de principios de conducta nacional e individual más conducentes a la vida racional, al crecimiento económico y al cambio institucional y estructural general de una sociedad. Esto daría como resultado niveles de vida más elevados en términos de ingresos, alimentación y otras formas de consumo: salud, vivienda, educación y aumento de las libertades. Pero los resultados no se alcanzaron en nuestro Sur. Los procesos de industrialización fueron bloqueados, las formas de vida moderna no se extendieron a toda la sociedad, la democratización fue sustituida por el terrorismo de estado, al contrario de lo esperado, se agravaron los abismos y males sociales, creció la violencia. La marginación y la miseria alcanzan hoy la magnitud de la tragedia. En este escenario social se ponen en crisis las ideas del “desarrollo”. El pos desarrollo tiene en primer lugar, un carácter periodizador, es el tiempo después de la desilusión del modernismo, el carácter melancólico y decadente del pos-modernismo, además de las apropiaciones textuales de las políticas del posestructuralismo. Retomar nuestras tradiciones latinoamericanas, y específicamente la extensa lucha por transformar las estructuras deshumanizantes y sustituirlas por estructuras humanizantes, tiene que ver con la necesidad de pensar otros proyectos, pero desde un nosotros social. Pensar/proyectar, imaginar, desear y construir en comunidad esa patria grande. El barrio, el ayllu, las comunidades eclesiales de base, las comunidades originarias, las comunidades afrodescendientes, criollas, y de todas las latitudes presentes en América Latina, las comunidades organizadas sobre los valores/prácticas/proyectos de autonomía, democracia, justicia social, y el reconocimiento de las diversas formas de construcción de nuestras identidades / alteridades, nuestra pluriculturalidad constitutiva.

En este sentido diseñar invenciones crea mundos y formas de ser, “Cada herramienta y tecnología es ontológica en el sentido de que, por muy humilde o insignificante que sea, inaugura una serie de rituales, formas de hacer y modos de ser (Escobar, 1994). Las tecnologías son lo que Haraway llamó “actores materiales-semióticos” (1991), que contribuyen a dar forma a lo que es ser humano”³.

Acordamos con Escobar quien propone pensar el diseño en términos ontológicos, dando a esta categoría el sentido de “mundo de entes”, y, por lo tanto, la posibilidad misma de crear nuevos mundos, el horizonte de transformar, proyectar y ensayar otros mundos posibles. Con esto se abre una pregunta que nos enfrenta a un dilema profundo, ¿podemos seguir pensando el diseño como un instrumento de moderación en los términos tradicionales o se abre el juego hacia algo realmente nuevo? ¿Podemos pensar un Diseño más allá del funcionalismo, la modernización y el desarrollo? ¿por fin se está universalizando la modernidad, o nos presenta su cara más hostil y destructiva?

Si pensamos el futuro como una aventura posible, si pensamos que una de las mayores oscuridades del presente es la falta de proyectos, única forma de pensar otros mundos posibles, el diseño ontológico permitiría entonces pensar nuevos proyectos de industrialización fuera de los términos de modernización y desarrollo. Pero, sobre todo, mundos alternativos a la catastrófica gobernanza neoliberal.

El diseño puede ser un gran instrumento para pensar esos otros mundos posibles, basado en el diálogo, la convivencia, la tolerancia, el ayudar y ser solidarios, es decir, recuperar la fraternidad, además de la libertad y la igualdad.

La revelación hábil y efectiva (*skillfull disclosing*) de nuevas posibilidades de ser en el mundo, sin embargo, exige un intenso involucramiento con una colectividad en lugar de la deliberación distanciada o el entendimiento descontextualizado, característico de buena parte de la ciencia y los debates en la esfera pública. Requiere un tipo diferente de actitud que proviene de vivir en un lugar y de tener un compromiso con una comunidad con la que nos involucramos en actividades pragmáticas en torno a una preocupación compartida o alrededor de una “desarmonía” o problemática central.

Pensar ese más allá, supone la capacidad de imaginar algo más allá de la modernidad y los regímenes de economía, de guerra, de explotación de la naturaleza y de las personas en los estrechos términos del capitalismo financiero y de ese fascismo social en su encarnación neoliberal. Necesitamos revisar las ideas, las teorías y los aportes, surgidos en el debate del postdesarrollo, para armar la caja de herramientas destinadas a la tarea de intervenir en el proceso sociocultural. Herramientas para poner en acción la comunicación horizontal, el derecho de todos a participar plenamente en la esfera pública, la construcción de un espacio común, la plaza y el barrio, la comunalidad, el ágora, la asamblea, lo común. Como Arturo Escobar afirma:

El “barrio” como expresión de lo comunitario, lo urbano, lo popular y la comunidad cultural, la calle, los amigos, la olla, el perro, el gato, los vecinos, nuestros recuerdos individuales y grupales, la abuela, las fotos, la tienda, el parque, la intervención política, las delimitaciones, el grafiti, todo lo que es propio y lo que no, lo que sucede al interior de las grandes y pequeñas ciudades en esas comunidades organizadas a las que llamamos barrios. (Escobar, p. 24)

En ese sentido la idea de comunalidad/barrio, comunalidad/ayllu, cumunalidad/ del buen vivir como heterotopía, como utopía específica, actual y localizable en un espacio/tiempo señalado, en todas las ciudades latinoamericanas, el sentido de comunalidad y autonomía propias de la diversidad de culturas criollas, andinas, afrodescendientes, originarias o pro-

venientes de toda nuestra diversidad constitutiva. Pues el buen vivir, el vivir con el otro, el convivir en democracia, el vivir bien, es una categoría intercultural, en toda América Latina, es una idea reguladora para imaginar pensar, proyectar mundos/otros, para poner en crisis las estructuras deshumanizantes y sustituirlas por estructuras relacionales, autónomas y humanas.

Nuestras maneras de mirar latinoamericanas –diversas, pero en más de un sentido semejantes– provienen de contextos sociales entre los cuales es posible señalar algunas similitudes y conexiones históricas y contemporáneas. Como afirma Mato (2007) que los vínculos entre las historias de estos contextos en muchos casos se remontan a períodos anteriores a la mera existencia del nombre “América Latina” también encuentran entre sí muchos rasgos semejantes,los diferencian a su vez de los de otras regiones del globo: lugares semejantes en los sistemas internacionales de división del trabajo y de relaciones de poder; procesos semejantes de “ajuste estructural” de inspiración neoliberal; formas de exclusión social semejantes; procesos semejantes de democratización tras experiencias dictatoriales y en general autoritarias, tan recientes que todavía son presentes; tradiciones autoritarias aún vigentes; y tantos otros rasgos que sería difícil enumerar.

Nuestro “desde aquí” de las experiencias sociales compartidas es desde donde nos preguntarnos sobre esa más allá. En este escenario nos interesa dialogar sobre la misma posibilidad de proyectar, de diseñar otros mundos posibles, no precisamente como en una lógica modernista del advenimiento de un mundo imposible, sino de las prácticas sostenidas sobre la idea, y las prácticas que animan un proyecto enunciado en el 2001 por el Foro Social Mundial, afirmación de una praxis en la posibilidad de heterotopías, es decir de utopías localizadas en el presente, donde la crítica al desarrollo se completa con la propuesta del diseño ontológico. Sustituir las estructuras deshumanizantes de las experiencias de gobernanza neoliberal.

En este sentido América Latina tiene una historicidad y una memoria de lucha por la autonomía. La existencia de nuestras comunidades es anterior a la conquista y destrucción del mundo prehispánico. La crítica a la modernidad debe tener en cuenta ese pasado para poder articular con el presente y dotar de sentido a los proyectos de futuro.

En efecto, la dilatada relación colonial de los últimos 500 años no solo dio diversas respuestas, una historia episódica si se quiere, como la antropofagia del modernismo brasileño, entre otra muchas, una respuesta a la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, pero desde un deseo de liberación.

Si el diseño realmente puede escaparse a los dictámenes de la racionalidad objetivante e instrumental y la teleología propia de la modernidad, si puede lograrlo sin postular visiones a-históricas (modelos ideales) de comunidad, constituye todo un desafío.

Pensar críticamente el aparato conceptual del diseño desde la perspectiva del diseño ontológico nos parece una propuesta efectiva. Paralelamente al diseño de herramientas, infraestructuras y prácticas que sirvan de soporte para la creación de sustentos y vidas dignas y el buen vivir, estas son preguntas que las/los diseñadores y agitadoras/es culturales deben abordar con los grupos con los cuales trabajan.

Quizás porque el diseño está ineluctablemente orientado a la práctica y siempre implicado en la construcción de mundos, hoy en día puede posicionarse como un espacio de praxis teórico-política que podría ser apropiado por los pueblos en camino, o por aquellos que decidan, como estos, caminar –y diseñar y *diseñar*– preguntando.

El diseño es ontológico porque cada objeto, herramienta, servicio o, incluso, narrativa en los que está involucrado crea formas particulares de ser, saber y hacer. Una fuente importante para la reorientación de la tradición racionalista está en el entendimiento y en las formas de vida no dualistas y relacionales efectivamente presentes en muchos de los pueblos involucrados en luchas territoriales contra la globalización extractivista. Estas luchas evidencian los fuertes fundamentos comunales que todavía existen en la base de la vida social de estos grupos. Los argumentos para pensar en la relacionalidad también se encuentran en el pensamiento posdualista que ha estado surgiendo en la última década en ciertas tendencias académicas críticas, a menudo descritas como *el giro ontológico*. La relacionalidad también está presente, en última instancia, en la propia Tierra, en el tejido sin fin, incesante y siempre cambiante del que depende toda vida.

Estamos de acuerdo con la necesidad de tomar en serio la idea de que todos diseñamos, lo que da lugar a propuestas de diseño etnográfico, participativo y colaborativo y a repensar todo el aparato conceptual del diseño destinado a persuadir, y “cuando todo el mundo diseña”, como señala el teórico y diseñador italiano Manzini (2020), no queda otra que dialogar. Más cerca del gestor de procesos y acontecimientos de mundos futuros posibles, que productor de novedades para la compra de mercancías. Es necesario repensar el papel del diseñador como experto en la construcción y gestión de la comunalidad y en la autonomía para la construcción de otros mundos.

El diseño ontológico actúa en la esfera pública, organizada sobre la isegoría, la comunicación horizontal presupone la igualdad de poder y de derechos, es el hablar de igual a igual. Y en este sentido proyectar nuevos mundos no puede ser sino una tarea colectiva.

La caja de herramientas

En este horizonte de comprensión nos preguntamos por el valor y sentido de la crítica posestructuralista para nuestra caja de herramientas, para una comprensión del papel del diseño a partir de un diálogo con las propuestas que intentan fundamentar las tareas de la contemporaneidad, el más allá, y después de los derrumbes y los escombros de un viejo y corto siglo XX.

Este es nuestro problema: determinar las herramientas. No se trata de herramientas para el anuncio del advenimiento de un mundo para el cual habría que sacrificar el presente, tampoco de los regresos a un pasado sin archivos, se trata de pensar y dialogar sobre los problemas y deseos del presente, no para lamentarnos de las heridas sufridas por los avatares de la historia, sino para pensar la actividad proyectual en este momento, en este contexto, pues sólo en el proyecto encontramos la necesaria articulación con un futuro deseable.

El proyecto ontológico construye mundos alternativos, crea estructuras humanizantes sobre la base de la horizontalidad, el diálogo, el opuesto mismo de la mera persuasión. No se trata de la operación posestructuralista, en su versión local, de afirmar una lógica del acontecimiento efímero, de la pura dispersión, lo que hace del acontecer algo impredecible, aparentemente neutral pero fuertemente funcional a los procesos destructivos a los que cíclicamente se ven sometidas nuestras sociedades. Tampoco volver a una dialéctica

global, determinista y teleológica. La esperanza del advenimiento de un mundo sin carencia donde se derramará “leche y miel”.

Con los permanentes desguaces del Estado, el deseo de persuadir destruye los fundamentos del diálogo, con las pérdidas de derechos sociales se destruye la idea de ciudadanía; con la transformación de la política en publicidad, se destruye el sentido crítico. La persuasión se construye con las relaciones públicas, el montaje de shows de los mass-media y la fabricación y manipulación de la opinión pública.

Como señala Nancy Fraser la idea de la esfera pública democrática implica la autonomía, la voz propia del otro. Designa un escenario en el cual la participación política se realiza por medio del diálogo y la polémica. Es el espacio en el que los ciudadanos piensan y examinan asuntos comunes y por lo tanto es un escenario institucionalizado de interacción discursiva. Este escenario es conceptualmente distinto del Estado; es un sitio para la producción y circulación de discursos que en principio pueden ser críticos del Estado mismo. La esfera pública es también distinta de la economía oficial; no es un escenario de relaciones de mercado, sino un escenario para el debate y la deliberación, el ágora para pensar una vida en común, en comunidad, y no para la lógica filisteo de la compra y venta. Desde este punto de vista la perspectiva crítica debería construirse sobre la comunicación horizontal. Todas/os tenemos derecho a participar plenamente en la construcción de los mundos sociales en que habitamos. En este escenario es importante tener presente el problema de hablar por uno o hablar por los demás. El peligro de hablar por el otro e inclusive de presentarse como el otro, radica en terminar por clausurar la voz del otro y reintroducir el discurso monológico del poder, la persuasión y la manipulación. El colmo de esta operación de oclusión se presenta con el camuflaje de la sensibilidad y la conmiseración. Esta respuesta decolonial se origina en las lecturas del último Deleuze y del último Foucault en la que se propone en una determinada manera de hablar. La actividad de la filosofía es discursiva y depende de los motivos para hablar.

Ahora bien, ¿cuándo hablamos con franqueza por el otro?

En ¿Qué es la filosofía?, Deleuze y Guattari sostienen que hablar por los demás surge cuando estamos ante el sufrimiento intolerable de los demás. Estar frente a ellos, ver su sufrimiento, nos llena de vergüenza por ser humanos todo el tiempo, demasiado humano. Es decir, el tener una señalada sensibilidad y una fuerte conmiseración por el sufrimiento del otro. Así, el sentimiento de vergüenza nos motiva a hablar por ellos. Por aquellos que no tiene voz en la esfera pública, En este caso se requiere parrësia; Requiere que hablemos con franqueza, que hablemos claro, y luego, como diría Foucault hablar por otro requiere, más allá de la pasividad del sentimiento de vergüenza, la actividad del coraje. La filosofía emerge cuando convertimos la vergüenza en coraje. Entonces vemos que la filosofía tiene una realidad en la medida en que incide en un cambio en la realidad. ¿Pero por qué el filósofo no trabaja para que el otro tenga la palabra para que pueda asumir el derecho a hablar por sí mismo?

Como dicen Deleuze y Guattari, de lo que se trata al hablar es “llegar a ser” (QPh, 105/109). A partir del sentimiento de vergüenza debemos convertirnos en otros, entrar en nuestra propia conversión del hablar y del actuar. Luego hablamos por los demás para que ellos puedan escapar de su sufrimiento y agonía.

Este hablar por el otro y convertirse en el otro requieren del filósofo, humano, demasiado humano que con franqueza y valentía se dirija al tirano y hable por los otros, sumidos en la tragedia y la violencia. Pero al hablar por el otro el filósofo se convierte en tirano.

Conclusiones

Compartimos el mundo de objetos del capitalismo tardío, pero en el espacio de la fuga, de la deuda y de la miseria. Si bien no existe unidad en las herramientas del posestructuralismo más allá de su diversidad, lo común de todas las respuestas reside siempre en ser una reacción específica respecto del modernismo que desea desplazar. El problema de si es cierto que se clausuran la idea de vanguardia, que la llamada tradición de lo nuevo es una narración, y que el progreso indefinido sea un mito del pasado moderno, comprueba que el posestructuralismo no fue un episodio más del modernismo, en sus acepciones de modernización social por vía del desarrollo, los procesos y proyectos (truncados) de industrialización de la periferia. Más que refutar ideas del modernismo las reemplaza en otro espacio y les otorga otro uso. O sea, nos permite pensar el más allá del desarrollo.

Desde el punto de vista relacional los mundos en América Latina- todos los cuales fueron tocados y transformado por un capitalismo siempre en expansión, por el colonialismo, y por la modernidad occidental metropolitanas se ha sostenido y ensayado diferentes estrategias si la modernidad crítica respondió con la antropofagia, hoy parece proceder el camuflaje o la copia. Después de todo, no hay metrópoli sin colonias, no hay colonia sin metrópoli. Y el lazo colonial tiene una considerable serie de respuestas desde Nuestra América desde el mismo siglo XIX que habría que revisar con sentido histórico.

Simón Rodríguez afirmaba a propósito de la independencia y emancipación latinoamericana a principios del siglo XIX: o inventamos o erraremos. Esto quiere decir que con la apropiación y la transculturación no alcanza, también hay que redirigir los flujos, no sólo para oponerse sino también para pluralizar. Proyecto, memoria y futuro son categorías que deberíamos revisar, si todavía pensamos que un mañana otro es posible. Volver un poco, no del todo, a pensar la modernidad después de la era del pastiche y pensar en la posibilidad misma de un diseño ontológico que proyecte mundos otros sin perderse en la miríada de acontecimientos, ni reintroduciendo un relato global determinista y teleológico.

Nuestro espacio en común América latina, nuestro “desde aquí” de las experiencias sociales compartidas es el espacio desde donde nos preguntarnos sobre esa más allá. En este escenario nos interesa dialogar sobre la misma posibilidad de proyectar, de diseñar, otros mundos posibles, no precisamente como en una lógica modernista del advenimiento de un mundo imposible, sino de las prácticas sostenidas sobre la idea, donde la crítica al desarrollo se completa con la propuesta del diseño ontológico. Sustituir las estructuras deshumanizantes de las experiencias de gobernanza neoliberal.

En este sentido el diseño ontológico actúa en la esfera pública, organizada sobre la isegoría, la comunicación horizontal presupone la igualdad de poder y de derechos, es el hablar de igual a igual. Y en este sentido proyectar nuevos mundos no puede ser sino una tarea colectiva.

Aún está por verse si esta reflexión permitirá afirmar que ha surgido una nueva cultura de diseño, aunque es importante tomar en serio el agudo sentido del cambio en los estudios críticos del diseño y un compromiso sostenido con ese cambio por parte de los teóricos del diseño, lo cierto para construir un diseño para la gestión de otros mundos sociales posibles, necesitamos articular diálogo, proyecto y ontología.

Notas

1. Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
2. Beltran Salmon, Luis Ramiro. *Comunicación y Sociedad* N° 6, septiembre, 1981, Ed. Cortéz, Sao Paulo, págs. 5 a la 35.
3. Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal / Arturo Escobar*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2017.

Bibliografía

- Beltran Salmon, Luis Ramiro. *Comunicación y Sociedad* N° 6, septiembre, 1981, Ed. Cortéz, Sao Paulo, págs. 5 a la 35.
- Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín (compiladores). *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, abril 2007.
- Escobar, A. (2016) *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca
- Escobar, Arturo (2005) El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Manzini, Ezio (2020) *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Experimenta Libros.
- Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Svampa, M. (2013). “Consenso de Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina, *Nueva Sociedad*, N° 244, 30 – 46.

Abstract: Rooted in traditions of accountability and reason—logon didonai of the assembly and democracy—the consideration of oneself as valuable, the anthropological a priori as formulated by our philosopher Arturo Andrés Roig, and in horizontal communication as defined by Luis Ramiro Beltrán, we seek to question the need to think beyond functionalism and development.

The process of economic and social improvement—development and modernization—was expected to result from increased production, a more rational or equitable distribution of its benefits, and the adoption of national and individual behavioral principles conducive to economic growth and general institutional and structural change. This was supposed to lead to higher living standards in terms of income, food, consumption, health, housing, education, and increased freedom of choice in all aspects of life.

However, these promises were not fulfilled. On the contrary, all social divides and afflictions have deepened. The violence of conflicts has grown, and marginalization and misery have reached tragic proportions. In this context, the very ideas and illusions of "development" are brought into question.

Reclaiming our traditions—especially the long-standing struggle to transform dehumanizing structures into humanizing ones—must be our task. To think/project, to imagine, to desire and build in community: the neighborhood, the ayllu, the base ecclesial communities, Indigenous communities, Afro-descendant, Creole, and other Latin American communities organized around the values/practices/projects of autonomy, democracy, social justice, and the recognition of our constitutive pluricultural identities and alterities.

In this regard, we align with Arturo Escobar's proposal to think of design in ontological terms, understanding "ontology" as a "world of beings," and therefore as the very possibility of creating new worlds—the horizon of transformation, projection, and experimentation with alternative realities.

This opens up a deep dilemma: can we continue thinking of design merely as an instrument of moderation within traditional frameworks, or are we moving toward something truly new? Can we envision Design beyond functionalism, modernization, and development? Is modernity finally being universalized, or are we witnessing its most hostile and destructive face?

If we envision the future as a possible adventure, and if we consider that one of today's greatest voids is the lack of collective projects—our only way of imagining other possible worlds—then ontological design might allow us to conceive new industrialization projects outside the logic of modernization and development. Above all, it offers the possibility of alternative worlds to catastrophic neoliberal governance.

Keywords: Critical; Ontological; Post-development; Design; Projecting; Industrialization.

Resumo: Inscritos nas tradições de dar conta e razão — o logon didonai da assembleia e da democracia —, do considerar-se como valioso, do a priori antropológico formulado por nosso filósofo Arturo Andrés Roig, e da comunicação horizontal, cuja formulação contemporânea devemos a Luis Ramiro Beltrán, interessa-nos questionar a necessidade de pensar para além do funcionalismo e do desenvolvimento.

O processo de melhoria econômica e social — desenvolvimento e modernização — seria o resultado do aumento da produção, de uma distribuição mais racional ou equitativa de seus benefícios e da adoção de princípios de conduta nacionais e individuais mais favoráveis ao crescimento econômico e à mudança institucional e estrutural geral de uma sociedade. Isso deveria levar a melhores níveis de vida em termos de renda, alimentação, consumo, saúde, habitação, educação e maior liberdade de escolha em todos os aspectos da vida.

Contudo, esses resultados não se concretizaram. Pelo contrário, todos os abismos e males sociais se agravaram. A violência dos conflitos aumentou, e a marginalização e a miséria atingem hoje proporções trágicas. Neste cenário, as ideias e ilusões do “desenvolvimento” entram em crise.

Retomar nossas tradições — e, em particular, a longa luta por transformar estruturas desumanizantes em estruturas humanizantes — deve ser nossa tarefa. Pensar/projetar, imaginar, desejar e construir em comunidade: o bairro, o ayllu, as comunidades eclesiais de base, as comunidades indígenas, afrodescendentes, crioulas e de todas as latitudes presentes na América Latina, organizadas com base em valores/práticas/projetos de autonomia, democracia, justiça social e reconhecimento das diversas formas de construção das nossas identidades/alteridades, da nossa pluriculturalidade constitutiva.

Nesse sentido, concordamos com Arturo Escobar, que propõe pensar o design em termos ontológicos, dando a essa categoria o sentido de “mundo de entes” e, portanto, a própria possibilidade de criar novos mundos — o horizonte de transformar, projetar e ensaiar outros mundos possíveis.

Isso nos coloca diante de um dilema profundo: podemos continuar pensando o design como instrumento de moderação dentro dos moldes tradicionais, ou se abre o jogo para algo verdadeiramente novo? Podemos imaginar um Design além do funcionalismo, da modernização e do desenvolvimento? Estaria finalmente se universalizando a modernidade, ou estamos diante de sua face mais hostil e destrutiva?

Se pensarmos o futuro como uma aventura possível, se entendermos que uma das maiores escuridões do presente é a falta de projetos — única forma de imaginar outros mundos possíveis —, o design ontológico permitiria conceber novos projetos de industrialização fora dos termos da modernização e do desenvolvimento. Mas, sobretudo, permitiria mundos alternativos à catastrófica governança neoliberal.

Palavras-chave: Crítico; Ontológico; Pós-desenvolvimento; Design; Projetar; Industrialização.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]